

Sección internacional

LA INDIA

El tigre en la jaula

Quieren tener al tigre, sin el tigre.

M. Gandhi

El drama de los tiempos que nos ha tocado vivir no es que el mundo padezca una gran enfermedad social. Lo verdaderamente único de nuestra era —dice Alvin W. Gouldner— es que ya hemos agotado los grandes y dramáticos cambios revolucionarios que inventamos en el pasado para tratar de resolver ese gran mal que aún persiste.¹

Esta nota trata de una de esas esperanzas, de una nación sometida que puso toda su energía social en acabar con los rezagos colonialistas heredados, que se convirtió en faro de luz para muchas sociedades y que hoy se enfrenta a grandes problemas que tienen que ver con ese verdadero y desolador panorama que describe Gouldner: el pasado acabó, el futuro no llega todavía; nuestros viejos dioses tutelares terminaron convertidos en ídolos sangrientos que devoran a sus hijos queridos.

La India fue, por décadas, el ejemplo a seguir. Los ojos del Tercer Mundo se volvieron —con envidia, con admiración o cierto recelo— hacia esa nación que logró sacudirse parte del pasado colonial, construir una industria importante y mantener un notable equilibrio entre su enorme diversidad étnica, su compleja religiosidad y su rígida estratificación social. El crecimiento económico, la base industrial propia, la estabilidad social y el alto grado de independencia política en la arena internacio-

nal, mandaron al resto de las naciones atraídas un mensaje esperanzador: que el desarrollo económico y la independencia eran posibles; que, en un mundo bipolar de subordinados o mártires, la tercera opción no era sólo una utopía.

Hoy ya no es del todo así. La India, el segundo país más poblado del planeta —267 personas en promedio habitan cada kilómetro cuadrado—, se debate en una profunda crisis política y en el aparente agotamiento de su sistema de industrialización y desarrollo económico. El asesinato el 21 de mayo de 1991 del ex primer ministro Rajiv Gandhi —que competía por un segundo período discontinuo en el cargo, encabezando el tradicional Partido del Congreso— fue la culminación de una etapa de inestabilidad política que todavía no termina. Las tensiones sociales y los conflictos regionales abrieron la puerta a olas de violencia que amenazan con desbordarse. El crecimiento económico ha disminuido y los desequilibrios externos han puesto a la economía al borde del caos. El gobierno del primer ministro Narasimha Rao —uno de los más inestables y débiles desde la independencia— ha emprendido un proceso de reforma económica que, aunque con lentitud, tiende a transformar el pesado aparato económico indio. Las perspectivas de éxito del programa, así como el futuro mismo del gobierno y de la democracia en la India, dependerán de la velocidad con que se logren cambiar características del modelo económico profundamente arraigadas en la historia de esta fascinante nación, y de que esos cambios no alteren de forma irremediable el precario equilibrio que existe en una sociedad con gran pobreza y diversidad de castas.

Un país, una civilización

En el triángulo que definen tres grandes regiones naturales (la Meseta del Dacán, los depósitos aluviales de la llanura indogangética y las primeras estribaciones del Himalaya meridional), atravesada por el trópico de Cáncer, se asienta la India (Bharat Juktarashtra). Se trata de un estado-nación relativamente joven de 3.3 millones de kilómetros cuadrados, resultado de una por-

ción de lo que fue la dominación colonial británica en la parte meridional de Asia. Organizada como una república federal (22 entidades y 9 territorios) la India es en realidad una amalgama de gran variedad de grupos étnicos, castas y credos religiosos: "De ahí que se haya dicho que la India no es una nación, sino una civilización".²

Basta señalar que 83% de los habitantes son de religión hindú y aproximadamente 16% son musulmanes. Sin embargo, dada la población total del país (alrededor de 844 millones en 1990, según los datos preliminares del censo más reciente), la última cifra significa en términos absolutos 135 millones de musulmanes: más de cinco veces la población de Canadá.³ Pero aun esa cifra es engañosa. La India colinda al norte con China, Nepal y Bután; al noreste con Birmania y Bangladesh, y al oeste con Pakistán. Por lo menos dos de esos vecinos, Bangladesh y Pakistán, son estados que se formaron como consecuencia de luchas religiosas y sociales en la zona. En ambos países, y en otros de la región, hay grandes grupos religiosos que comparten intereses con sus similares de la India, algunos de los cuales en ocasiones se colocan por encima de los vínculos nacionales.

La disputa territorial que hasta la fecha tiene la India con Pakistán, por la pertenencia de Cachemira, tiene que ver con estas características étnicas. Mayoritariamente musulmana, Paquistán reclama para sí toda esa rica cuenca aluvial de más de 222 000 km², con base en la también mayoritaria población musulmana. A pesar del acuerdo de Tashkent (1965) que se refrendó en el pacto de Simbla en 1972, las tensiones sociales continúan y la división del valle se mantiene.

La lucha por la independencia —encabezada por uno de los grandes genios de este siglo, Mahatma Gandhi, a quien complementó un hábil político como Nehru, hijo del fundador del Partido del Congreso—

1. Alec Nove, *The Economics of Feasible Socialism*, George Allen and Unwin, Boston, 1983.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., sino en los casos en que así se manifieste.

2. Octavio Paz, *Tiempo nublado*, Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1983, p. 108.

3. "India, el segundo país más poblado del mundo", *Excelsior*, 28 de marzo de 1991.

tuvo una mezcla de antiguos elementos religiosos, modernos deseos democráticos y fórmulas del socialismo fabiano del siglo XIX. Esa mezcla permitió aglutinar la diversidad de castas y creencias en contra del dominio colonial. Aun antes de que esa etapa terminara, sin embargo, pudo más el encono étnico y religioso que las ideas de no violencia. No bien el gobierno laborista inglés aceptó que la independencia era inevitable, se desató una sangrienta disputa, principalmente entre musulmanes e hindúes. Gandhi, que paralizó al imperio británico con sus ayunos, intentó detener esa lucha fratricida con el mismo recurso, pero con resultados bien diferentes: el propio asesino de Gandhi fue militante de un grupo fanático que postulaba los mismos principios hinduistas que inspiraron al Mahatma.⁴

El dominio colonial inglés dejó una herencia difícil de superar: miseria extendida, enfermedades endémicas, alto índice de natalidad y baja esperanza de vida. A ello se agregó un sistema social altamente estratificado, la ausencia de una sólida estructura política centralizada y las continuas disputas raciales, religiosas y fronterizas con los vecinos. Los principales problemas estructurales para el primer gobierno independiente —que encabezó Nehru ante la negativa del Mahatma a tener algo que ver con el poder político— fueron la cuestión agraria, la creación de un aparato industrial propio y la infraestructura básica. A este problema se hizo frente con un mecanismo de planificación centralizada que asignó los recursos según prioridades.⁵

Los proyectos económicos que se elaboraron estuvieron casi siempre cargados de un alto contenido político. Desde 1947 la India inició un proyecto de autosuficiencia económica que era casi la continuación de la lucha independentista. Una de las metas explícitas del enfoque económico inicial era separar a la India del resto del mundo. Ésa fue su fortaleza y en ella está parte de sus actuales debilidades. La elección del proyecto económico tuvo que ver más con el resquemor anticolonialista que con alguna teoría económica acabada. Para la India la relación con el exterior fue sinónimo de dependencia y las empresas extranjeras se asociaron siempre con la dominación social. La propia lucha anticolonialista de Gandhi, en su sentido económico, se basó

en el principio de autonomía económica, que evolucionó a la demanda de autonomía a secas y posteriormente a la desobediencia civil y a la independencia. La política del Mahatma de "teje tu propia ropa si no quieres depender del comerciante inglés" se tradujo en otra de "construye tu propia industria si no quieres que los ingleses vuelvan". Hasta la fecha, la economía de la India está marcada, para bien y para mal, por este alto sentido nacionalista.

La otra fuente de inspiración para el modelo económico de la India fue el sistema de planificación centralizada de la URSS. Aun sin pertenecer al bloque soviético, en varios sentidos la India estuvo cercana tanto al estilo económico como a la política exterior de la Unión Soviética. Parte por rivalidad con Pakistán —que siguió una orientación más occidentalizada—, parte porque la URSS se convirtió en el modelo socialista a seguir después de la segunda guerra mundial, la India adoptó un tipo de gestión similar al soviético en la planificación económica, la intervención del Estado y el desarrollo de la industria pesada. Este sistema, sin embargo, se dio en combinación con una gran movilización social y una amplia participación democrática individual. Parecía el equilibrio perfecto.

Dinastía, tres episodios

De hecho, el sistema funcionó bien durante muchos años. Bajo el gobierno del primer ministro Jawaharlal Nehru (1947-1964) se consiguieron relativos progresos en prácticamente todos los campos. El crecimiento continuo de la economía permitió una mejoría notable en el nivel de vida, a pesar de que se mantuvo un desmesurado crecimiento demográfico y las estructuras sociales tradicionales se conservaron. En materia industrial, se otorgó prioridad al impulso de las industrias intensivas en capital. Se promovieron principalmente los sectores siderúrgico, eléctrico y el metalmeccánico tradicional. Se iniciaron también grandes proyectos de infraestructura básica en comunicaciones, generación de electricidad y obras hidráulicas. La agricultura, a pesar de la falta de tecnificación, fue una de las principales fuentes de ingreso. El predominio del régimen de pequeña propiedad familiar impidió que se difundieran adecuadamente los sistemas de fertilización y los cultivos intensivos. En las granjas estatales y en las cooperativas, en cambio, se incrementó rápidamente la producción gracias sobre todo a las grandes obras de irrigación.

A la muerte de Nehru, ocupó la cabeza

del gobierno por breve tiempo Lal Bahadur Shastri, de cuyo gabinete Indira Gandhi fue ministra de Información. Apenas dos años después la señora Gandhi —sin relación directa con el Mahatma y que tomó el célebre apellido de su marido— recibió la primera magistratura y el encargo de continuar la tarea de su padre, Nehru. En 1966 fue elegida para dirigir el Partido del Congreso (la misma agrupación tradicional que se formó en 1885 sobre la base de los principios democráticos occidentales con la demanda de Independencia, pero también de la unión de todos los pueblos indios) con elevadísima popularidad.

Su gestión fue en algunos sentidos más desafortunada que la de Nehru pero más resonante en otros, aunque se basó en los mismos principios. El crecimiento económico continuó, pese a las severas dificultades que revelaron, por una parte, las limitaciones del sistema de industrialización del país y, por otra, la necesidad de grandes reformas. La destacada actuación en política internacional y la relativa prosperidad económica que alcanzó el país confirieron a la señora Gandhi una jerarquía de estadista internacional. Sin embargo, el problema principal a que se enfrentó fue la ruptura del frágil equilibrio en materia social. Parte porque la hija de Nehru olvidó practicar la política conciliatoria de su padre, parte porque muchas de las pugnas alcanzaron un nivel incontrolable, las casi dos décadas de su gobierno terminaron con un clima de pugnas internas exacerbadas. Indira fue asesinada en 1984 por dos integrantes sij de su guardia personal.

Rajiv Gandhi recibió la difícil herencia de continuar la tarea de su abuelo y endejar por lo menos un poco la situación económica. Ingeniero en aeronáutica, entró a la política y dejó los aviones Boeing a pedido expreso de su madre Indira, luego de que su hermano Sanjay murió en un accidente aéreo en 1980. Con la intención de continuar la dinastía de los Nehru, fue elegido primero diputado y, en 1984, primer ministro.

Ajeno a las reglas de la política, Rajiv hizo un esfuerzo enorme por agilizar la economía de la India. Inició, aun en contra de los integrantes de su propio partido, un proceso de liberación en la pesada burocracia estatal y disminuyó tanto las tasas fiscales como las restricciones a la importación, con el fin de aumentar la productividad del país y aliviar la pesada carga de la deuda externa. Las intenciones, sin embargo, fueron muy diferentes a las realidades. En 1989 se enfrentó a un gran escándalo

4. "La saga de los Nehru y los Gandhi en el destino de India", *El Nacional*, 26 de mayo de 1991.

5. *Diccionario geográfico de Agostini*, Planeta, Barcelona, 1988, t. II, p. 851.

político: 73 diputados de la oposición renunciaron como reacción a la denuncia de corrupción en el gobierno. El episodio se precipitó debido a revelaciones sobre presuntos sobornos de la compañía Bofors, que supuestamente pagó 5 millones de dólares —parte al propio Gandhi— a cambio de un contrato de 1 700 millones de dólares en armas. Aunque la investigación no fue concluyente, ese mismo año se vio obligado a renunciar, debido a que el Partido del Congreso no obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones parlamentarias. Sus cinco años en el gobierno terminaron en medio de un enorme caos económico que agudizó tendencias arraigadas, principalmente el déficit fiscal y el desequilibrio del comercio exterior, a pesar de que las exportaciones tuvieron un importante crecimiento. En el balance de la gestión de Rajiv puede contarse como parte de los activos el promedio de 5.3% de crecimiento anual en el producto, notablemente mayor al de 3.5% en las tres décadas anteriores, aun cuando éste se haya efectuado de manera desigual, en beneficio del sector de servicios y en detrimento de la agricultura y la industria tradicional. Entre los pasivos de su gestión debe contarse también el rebrote de la inflación y una tendencia más aguda al desempleo. Cuando propuso su nueva candidatura como líder del Partido del Congreso, delineó también un amplio programa de reformas económicas que quedó en suspenso.⁶

Su vida terminó en forma violenta, al igual que la de su hermano y su madre. Fue asesinado en un atentado con bomba durante un acto electoral en el estado sureño de Tamil Nadu, durante su campaña por regresar a la primera magistratura. El nuevo magnicidio no hizo sino culminar una de las elecciones más atropelladas y violentas en la vida independiente de la India. Se abrió, además, un período de gran incertidumbre. Con la muerte de Rajiv Gandhi terminaba un ciclo completo de la vida del país. Fue el fin de la dinastía Nehru y, con ella, de un estilo político que hizo época. Cuando las manos de su hijo sostuvieron el fuego ritual que prendió la pira funeraria del tercer gobernante de la dinastía Nehru, se estaba clausurando también todo el proyecto de desarrollo que se generó con la independencia y que dejó un balance muy distinto de las metas que se habían fijado los fundadores de la nación hindú. La industria que se creó resultó en extremo ineficiente; la intervención del Estado acabó

en una burocracia excesiva y paralizante; los controles a la inversión degeneraron en una gran corrupción, y el combate a la pobreza no impidió que ésta se multiplicara.

La reforma inesperada

La crisis política que provocó el asesinato de Rajiv Gandhi terminó el 20 de junio cuando el presidente Ramaswamy Venkataraman designó al veterano político P. V. Narasimha Rao como primer ministro y lo invitó a formar un nuevo gobierno. Líder parlamentario por el Partido del Congreso —en precaria mayoría luego de las sangrientas y atropelladas elecciones— Rao consiguió formar gobierno sólo debido a la decisión de las otras agrupaciones partidarias de abstenerse en la votación, para evitar que se tuviera que convocar a un nuevo proceso electoral.

La precariedad de su situación se convirtió —paradoja de paradojas— en la fuente de su fuerza. La perspectiva de un político que se enfrenta a una oportunidad única, que sabe terminará en pocos meses y sin posibilidad de reelección, le permitió romper con diversos mitos que —para un político que cuidara su carrera— resultaban intocables. Contó también el equilibrio delicado en el que se encontró el parlamento luego de las elecciones de 1991. Diversas medidas heterodoxas que propuso no fueron vetadas por el Congreso sólo debido a que ello hubiera precipitado la convocatoria a nuevas elecciones, perspectiva que para todos resultaba indeseable frente al recuerdo de la sangre derramada en los anteriores comicios.

Rao inició así un amplio programa de estabilización y apertura al exterior de la economía. La India ha tenido problemas constantes de déficit en su balanza de pagos. De hecho fueron sus dificultades con el manejo de la factura por importaciones una de las razones por las que, a mediados de los cincuenta, se agudizó el estilo de industrialización hacia adentro, más acorde con el modelo soviético que con el de sustitución de importaciones seguido en muchos otros países subdesarrollados.

En 1990-1991 el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos alcanzó los 10 000 millones de dólares, más de la mitad de factura por importaciones. De 1980 a 1989, la deuda externa creció de 20 600 a 62 500 millones de dólares. Esta situación fue un efecto secundario de la política de aislacionismo, que redujo la participación de la India en el comercio inter-

nacional de 2.5 a 0.5 por ciento de 1947 a 1990.⁷

La meta del plan a largo plazo es hacer frente a esa crisis económica, caracterizada de la siguiente manera por el director del FMI, Michel Camdessus: "La India se enfrenta a una crisis económica de una gravedad sin precedente en la vida independiente del país, [a] una situación de balanza de pagos en extremo difícil, una de cuyas principales causas es el cuantioso déficit presupuestario del sector público. Además, la tasa de crecimiento económico está por debajo del nivel potencial, lo que obedece a fallas estructurales muy arraigadas, muchas de las cuales pueden atribuirse a una excesiva reglamentación de la actividad económica y a una estrategia de desarrollo insuficientemente orientada hacia el exterior".⁸

De esa manera, la India —el ejemplo tercermundista del pasado en materia de intervención estatal, industria propia y gasto social— finalmente se metió de lleno a un programa de liberación económica, uno de cuyos principales objetivos a corto plazo es reducir el déficit fiscal de 8.5 a 6.5 por ciento del PNB. También se fijaron, sin embargo, algunas metas de mediano plazo:

- Desmantelar el sistema de licencias que afectaba a 84% de la industria.
- Liberar de modo parcial el sistema financiero, especialmente en materia del control central de las tasas de interés.
- Iniciar una reducción en el papel del Estado en la economía.
- Disminuir los requisitos para la inversión extranjera y aumentar el porcentaje de propiedad foránea a 51 por ciento.

El programa puede parecer modesto en relación con los cambios radicales que se han llevado a cabo en el resto de Asia y en América Latina, pero para los estándares de la India es una verdadera revolución.

El incierto futuro

La India vive una situación contradictoria. Por una parte, el ministro de Finanzas, Manmohan Singh, señala que "el país ha estado viviendo por encima de sus posibilidades y ha enfrentado la crisis con medidas muy blandas. Es hora de que se prepare para tomar decisiones duras y poco placen-

6. *The Wall Street Journal*, 23 de mayo de 1991.

7. *The Economist*, 30 de noviembre de 1991.
8. *Boletín del FMI*, 25 de noviembre de 1991.

teras".⁹ Por otra parte es obvio que los esfuerzos de ajuste macroeconómico tendrán un efecto pernicioso en la ya de por sí pauperizada sociedad, con los efectos consecuentes en el precario equilibrio social.

Muchos habitantes sonríen con cierto conformismo ante lo que consideran irremediable. Ya no creen que la lucha contra la pobreza sea posible. Sin embargo, el territorio de la India es rico en recursos materiales y humanos. Como mercado, la nación resulta atractiva para muchas empresas: la rica clase media formada en los cuadros medios del Gobierno y en las empresas locales representa un mercado ávido. En materia de recursos humanos, el país también ejerce un gran atractivo para las empresas extranjeras, puesto que reúne dos características muy deseadas cuando de reducir costos se trata: bajos salarios y alta calificación técnica. Es el mercado de consumo y de mano de obra más grande en el mundo de habla inglesa.

Al mismo tiempo, la India se ha convertido en una gran productora de analfabetos y niños que trabajan. Con una población que muy probablemente superará a la de China en el siglo próximo, el gobierno de Nueva Delhi carece de un programa nacional eficaz de planificación familiar. En materia social hay también una renovada preocupación. El combate contra la pobreza —que fue uno de los lemas repetidos por muchos años— se ha ido convirtiendo en divisa política cada vez más vacía de contenido. El problema del rezago social es particularmente agudo en los estados septen-

trionales del país. Desde Rajastán hasta Bihar, pasando por Uttar Pradesh, Madhya Pradesh y parte de Haryana, los distintos indicadores sociales permiten trazar un panorama explosivo. La región tiene índices anuales de crecimiento demográfico superiores al promedio indio de 2.1% anual. Las tasas de analfabetismo son considerablemente más altas que el 48% nacional (en algunas zonas sólo 2% de las mujeres sabe leer y escribir) y la desnutrición infantil alcanza a una tercera parte de los niños que nacen.¹⁰

Para la mayoría de los sociólogos y economistas está claro que la combinación de miseria, odio étnico, crisis económica y programa de estabilización, no es la más recomendable en términos de paz social. El riesgo de una explosión de violencia es mucho mayor con algunos de estos elementos mezclados. En los próximos meses la India será un coctel peligroso porque todos esos elementos estarán presentes.

Hay quien compara a la India con un tigre; hay quien la asocia con un elefante. Probablemente sea más afortunada la metáfora del paquidermo, en vista de la pesada burocracia y de que en la religión hindú el elefante es el dios de la buena fortuna. Pero es más real la imagen de la India como un tigre, uno encerrado en una jaula, sin que se sepa qué pueda resultar cuando finalmente se libere.

Una de las peculiaridades de la India es su sentido de la democracia. La población cree en la participación en los asuntos sociales. Desde las jornadas por la indepen-

dencia se ha demostrado una gran capacidad de movilización de la sociedad para luchar por su dignidad y sus derechos. Probablemente una vez más sea necesario que esa energía resurja. "Yo he visto votar a la multitud india, pobre y analfabeta: es un espectáculo que devuelve la esperanza en los hombres. Lo contrario del espectáculo de las multitudes que gritan y vociferan en los estadios de Occidente y América Latina. . . . Cierto, contrasta la democracia política de la India con la pobreza de su gente y las terribles desigualdades sociales. Muchos se preguntan si no es ya tarde para abolir la miseria: el crecimiento demográfico parece haber inclinado definitivamente la balanza del otro lado. Me resisto a creerlo; el pueblo que nos ha dado al Buda y a Gandhi, que ha descubierto la noción del cero en las matemáticas y la no violencia en la política, puede encontrar vías propias de desarrollo económico y de justicia social. Pero si fracasase, su derrota sería el anuncio de las de otros países, como el nuestro, que no han sabido equilibrar el crecimiento económico con el demográfico".¹¹

En todo caso, la posibilidad de una recuperación económica pronta y equilibrada está lejana. El futuro de la India dependerá de grandes cambios y enormes sacrificios. Cualquier otra perspectiva será poco menos que una utopía. Si los políticos usan otro lenguaje estarán creando expectativas poco realistas o "dicho llanamente, el político, el planificador y el burócrata estarán mintiendo a la nación".¹² □

Jesús Miguel López

9. K.K. Sharma, "Promising Start Down a Rocky Road", en *Financial Times*, 9 de agosto de 1991.

10. "India, una democracia en crisis", *Excelsior*, 30 de mayo de 1991.

11. Octavio Paz, *op. cit.*, p. 113.

12. "India, una democracia en crisis", *op. cit.*

atisbos internacionales

La reunión del Grupo de los Siete: mucho ruido y pocas nueces

Los ministros de Finanzas y los gobernadores de los bancos centrales de los siete países más industrializados del orbe (Grupo de los Siete: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y el Reino Unido) se reunieron el 25 de enero en Nueva York para analizar el deterioro de la economía mundial.

Tras más de siete horas de plática, los participantes salieron de la reunión sonrien-

tes y optimistas, sólo para anunciar un acuerdo muy vago que compromete a sus países a "intensificar sus esfuerzos de cooperación para fortalecer el crecimiento económico mundial". Agregaron que una contribución importante para lograr tal objetivo sería "la satisfactoria conclusión de la Ronda de Uruguay [del GATT]", pues ello mejoraría la confianza del sector privado.

Tales declaraciones bastarían para despertar el optimismo de la comunidad internacional si no fuera porque provienen de países cuyos representantes comerciales se despedazan en Ginebra para lograr las me-

jores concesiones comerciales y se culpan entre sí de poner en peligro el éxito de la Ronda.

Debido a que en la actualidad las economías de los Siete se enfrentan a problemas diferentes, en la reunión de Nueva York se acordó que cada nación aplicará las medidas que su situación económica permita. Sólo se establecieron líneas generales de acción en ciertas áreas.

En materia fiscal se señaló que el gasto público de algunos países puede redistribuirse.

buirse de manera selectiva para mejorar la confianza y la productividad.

La política monetaria deberá preservar los logros en materia de inflación y ser flexible para financiar un crecimiento sostenido. Los países con menores expectativas inflacionarias podrán relajar su política monetaria y reducir sus tasas de interés sin poner en peligro su estabilidad de precios y sus objetivos en materia cambiaria.

Respecto a las políticas estructurales, los participantes en la reunión subrayaron la necesidad de continuar las reformas para reducir rigideces, fortalecer los mecanismos de mercado y mejorar la eficiencia de sus economías y la mundial.

Estados Unidos se manifestó en favor de aplicar con rapidez medidas fiscales y monetarias expansionistas que impulsen la actividad económica mundial. Esta postura era previsible, pues, debido a más de 18 meses de recesión y por ser este un año electoral, la economía estadounidense necesita con urgencia un empujón para salir del estancamiento. Por tal motivo, fue el único país que se comprometió a anunciar de inmediato un plan concreto para "fortalecer el crecimiento y la competitividad", mismo que el presidente George Bush dio a conocer el 28 de enero en su mensaje anual a la nación.

Los otros seis países no anunciaron contribuciones de importancia para alentar la actividad económica mundial. Sólo confirmaron medidas que ya se encuentran en marcha. El comunicado de prensa repite la información conocida de que el Gobierno japonés presentó a la Asamblea Legislativa su presupuesto para 1992, cuyo objetivo es incrementar la demanda interna mediante el aumento de la inversión pública.

Las autoridades canadienses seguirán aplicando su política de mediano plazo para controlar su gasto y reducir el déficit fiscal.

El Gobierno francés continuará con la instrumentación de una política económica encaminada a la estabilidad monetaria y al crecimiento no inflacionario.

En el caso del Reino Unido se deja todo el trabajo a las fuerzas del mercado. Se renuncia a que el Gobierno adopte una estrategia más activa. El comunicado del Gru-

po de los Siete señala que la caída notable de la inflación y las tasas de interés, el año pasado, brinda las bases para la reactivación económica.

En Alemania se espera que el crecimiento económico continúe y se señalan las condiciones que permitirían una reducción de sus tasas de interés, las cuales son un ancla para las de toda Europa. Entre aquéllas se enumeran la consolidación fiscal, la desaceleración en el crecimiento del circulante, la disminución en la demanda de créditos y mayores salarios, y la estabilidad de precios.

En el caso de Italia sólo se dio el visto bueno a la política gubernamental de contener los salarios en el sector público y reducir el tamaño de éste en la economía.

En la reunión se discutió también la evolución de los mercados cambiarios, en torno de la cual los ministros del Grupo concluyeron que su cooperación había logrado la estabilidad de esos mercados y señalaron su propósito de mantener la misma estrategia. No hablaron de modificar sus respectivas paridades cambiarias.

Respecto a la CEI, los ministros se negaron a crear un fondo para estabilizar el rublo, pese a las demandas del presidente ruso, Borís Yeltsin, pues adujeron que era muy temprano para adoptar tal medida. Además, afirmaron que las reformas económicas en esos nuevos estados deberían planearse y ponerse en marcha en cooperación con el FMI, por lo que pidieron a éste completar con rapidez —antes de la reunión anual del organismo que tendrá lugar en abril— los trámites necesarios para que las repúblicas exsoviéticas que así lo solicitaron (Armenia, Azerbaiján, Estonia, Letonia, Lituania, Kazajstán, Rusia y Ucrania) sean miembros activos.

Mientras que los participantes en la reunión de Nueva York subrayaron el éxito de ésta, los analistas tuvieron opiniones encontradas. Unos señalaron que, con o sin acuerdos específicos y a diferencia de otras ocasiones, el encuentro fue importante debido a que se puso mayor atención al deterioro de la economía mundial y a la voluntad de emprender acciones para reactivarla, lo cual es una señal positiva para la comunidad internacional de negocios. Otros analistas calificaron de "banal" el comunicado de prensa, lleno sólo de buenos deseos, y criticaron la ausencia de acuer-

dos en áreas cruciales urgidas de una mayor cooperación, como las negociaciones comerciales en el GATT, que después de cinco años están al borde del fracaso, y la necesidad de apoyar a las repúblicas exsoviéticas en sus programas de reforma económica.

Quizá la reunión de Nueva York fue una oportunidad histórica que se perdió. □

Juan Rocha

Conferencia de Río: la responsabilidad frente a la humanidad y la vida

*¿Para qué sirve la vida si los
bombres no pueden escuchar los
trinos del pájaro amigo, ni el
diálogo nocturno de las ranas
junto al lago?*

Seattle, jefe de los duwamish

Margaret Mead anunció hace 20 años el inicio de una "revolución del pensamiento" comparable a la "revolución copernicana" que modificó la concepción del hombre sobre el lugar de la Tierra en el universo. Decía la distinguida antropóloga: "Ahora nos vemos impelidos a modificar nuestra concepción del lugar del hombre en la biosfera. La posibilidad de supervivencia en un mundo en el que valga la pena vivir depende de si seremos capaces de traducir esa nueva concepción en principios relevantes y acciones concretas."¹

Tales afirmaciones se hicieron a propósito de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano que se realizó en Estocolmo en junio de 1972. Mucha lluvia (ácida) ha caído desde entonces y ha crecido de manera notable la conciencia sobre la urgente necesidad de proteger a la Tierra de la inmisericorde, y a veces irrefragable, acción contaminadora y depredadora del hombre. Por la tenacidad de numerosos movimientos ecologistas y la puntual labor de los científicos, la voz de alerta sobre los ominosos y complicadísimos problemas ambientales ha recorrido todos los confines del planeta. A nadie sorprende

1. Véase "La Conferencia de Estocolmo: la lucha contra la contaminación y los problemas del desarrollo", en *Comercio Exterior*, vol. 22, núm. 6, México, junio de 1972. pp. 485 y 486.

ahora que en no pocos países los activistas verdes atraigan a un número creciente de votantes. Los políticos saben que el cuidado del hábitat es una demanda tan importante —o más— como la creación de fuentes de empleo o la estabilidad de los precios.

Por desgracia, los problemas del deterioro ecológico siguen amenazando la vida en nuestro planeta. Si bien se han logrado avances importantes en ciertos países, sobre todo desarrollados, los fenómenos que más preocupan a los científicos adquieren características alarmantes. Por ejemplo, las emisiones de bióxido de carbono han crecido 10% (equivalente a 5 600 millones de toneladas de carbón por año) desde 1983; ello provoca el llamado efecto de invernadero por el que aumenta la temperatura de la Tierra. El próximo siglo podrían ocurrir fenómenos de sequía en algunas partes y de inundaciones en otras, por una mayor precipitación pluvial que elevaría el nivel de los océanos. Se ha dicho, incluso, que las primeras ciudades en inundarse en el Mediterráneo serían Venecia, Alejandría y Split (Yugoslavia). Por otro lado, se estima que una quinta parte de la población mundial respira regularmente aire contaminado en cantidades que exceden los límites recomendados por la Organización Mundial de la Salud.

Pese a los compromisos concretos adoptados para eliminar a fines de este siglo casi la totalidad de los clorofluorcarbonos y el gas halón, agentes que destruyen la capa de ozono, en la Antártida está demostrada la existencia de un agujero en la capa de este compuesto que protege contra las peligrosas radiaciones del sol. Así, la ausencia o el deterioro de dicha capa protectora puede provocar desde enfermedades cutáneas y cáncer hasta alteraciones genéticas.

Más de 70 000 sustancias químicas están peligrosamente esparcidas por el mundo, contaminando el aire, los suelos y las aguas y poniendo en riesgo toda manifestación de vida; el libertinaje antiecológico del hombre está dañando y destruyendo nuestros ecosistemas: océanos, regiones polares, ríos, lagos, bosques, trópicos; en consecuencia, también desaparecen especies que forman parte de cadenas alimenticias y contribuyen a la diversidad biológica, riqueza inestimable para el equilibrio ecológico. Podrían inventariarse en un libro negro numerosos accidentes y acciones urbanísticas o supuestamente "civilizadoras" que han provocado verdaderas catástrofes

ecológicas con daños irreparables en no pocos casos.

Este brevísimo vistazo a los principales problemas de la agenda ecológica da idea de la importancia que tendrá la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo (UNCED, por sus siglas en inglés) que se realizará en junio próximo en Río de Janeiro. Se espera la presencia de los jefes de Estado y de gobierno de 160 países, por lo que será la mayor reunión de líderes mundiales jamás celebrada sobre este tema.

Y no es para menos. Se trata de la seguridad del planeta, del bienestar y el futuro de la humanidad. Su propósito declarado es "adoptar recomendaciones que, de aplicarse, puedan asegurar que los recursos mundiales satisfarán las necesidades y aspiraciones de todos los seres humanos de modo equitativo, sustentable y ecológicamente adecuado. Su éxito puede contribuir a una cooperación exitosa y al progreso internacional en el futuro. Sin embargo, existe el riesgo de que las decisiones de la Conferencia acentúen las inequidades y tensiones entre las naciones, especialmente entre el Norte y el Sur."²

La cuestión de fondo es la vinculación de los problemas ambientales y el grado de desarrollo económico y social de cada uno de los países, así como las posibilidades reales de las naciones subdesarrolladas para tener acceso justo y equitativo a los recursos y los mercados que les permitan superar el atraso de manera sostenida y ecológicamente sustentable. En opinión del Presidente de México, hay por lo menos cuatro aspectos fundamentales, condicionados entre sí, que exigen decisiones y acuerdos impostergables de las naciones y la comunidad internacional para dar respuesta a la cuestión ambiental: "... cambios indispensables en el patrón energético; acceso y difusión de nuevas tecnologías, baratas y limpias; defensa y adecuada reposición de la diversidad biológica, y de manera especial, como soporte de todo ello, la ineludible redefinición de los criterios que regulan el orden económico mundial".³

2. Véase South Centre, *Environment and Development. Towards a Common Strategy for the South in the UNCED Negotiations and Beyond*, Ginebra, 1991, p. 1 y ss.

3. Véase "El desarrollo 'limpio'" (respuestas del presidente Carlos Salinas de Gortari a un grupo de científicos del mundo), en *Ciencia* (III), suplemento mundial de *La Jornada*, México, 5 de febrero de 1992.

Los países del Sur lograron que en los trabajos preparatorios de la UNCED se reconociera que hay un vínculo inseparable entre el ambiente global y el desarrollo económico del Sur. El Grupo de los 77 pudo impulsar que en el programa de acción de la UNCED (llamada "Agenda 21") se incluyeran aspectos cruciales del desarrollo ligados al ambiente, como la pobreza, el crecimiento económico, el comercio internacional, la deuda externa, el ajuste estructural y las empresas transnacionales.

A los países desarrollados les interesa tratar por separado los temas ambientales más importantes, a fin de evitar planteamientos globales de ambiente-desarrollo que los orillen a compromisos que no parecen querer asumir: regular la acción de las transnacionales para garantizar que sus actividades no sean nocivas para el ambiente, reducir de manera drástica la carga de la deuda a los países en desarrollo y establecer mecanismos de refinanciamiento, aumentar la asistencia oficial global, mejorar los términos del intercambio mediante precios más adecuados para las mercancías del Sur, ampliar el acceso a los mercados eliminando barreras no arancelarias, etcétera.

El Norte se interesa por que se establezcan compromisos en aspectos como la deforestación de los bosques tropicales y la biodiversidad, donde la carga recae principalmente en los países del Sur, y está renuente a hacer concesiones en asuntos donde el peso de los ajustes es su responsabilidad (como el cambio climático, los desechos tóxicos y la tecnología). También tratará de evitar el escabroso tema de sus niveles de consumo y sus estilos de vida que tienen un pesado efecto en el ambiente global y provocan gran desperdicio de recursos naturales.

Así las cosas, y pese a que la conciencia sobre el deterioro del ambiente y los riesgos que ello implica ha aumentado considerablemente, se vislumbra que las discusiones en la Conferencia de Río de Janeiro serán más bien dificultosas. La desigualdad internacional y los diferentes enfoques que trae consigo habrán de ser los principales elementos de un nudo que los líderes del mundo deberían proponerse desatar.

Ojalá que los principales invitados al encuentro sean la responsabilidad frente a la humanidad y la vida, la sensatez, la racionalidad y la justicia. □

Contra la pobreza

Una acción internacional concertada

*Naeem Rathore**

El tema de la pobreza global raras veces se ha abordado de manera directa en los foros internacionales. Es cierto

que muchos asuntos relacionados con la cooperación internacional, particularmente en el Sistema de las Naciones Unidas, se han planteado como un objetivo implícito. Sin embargo, ya es tiempo de que la pobreza se trate de frente y con toda equidad.

* Subdirector de la Unidad para Asuntos Políticos Especiales y Cooperación Regional, de las Naciones Unidas. Los puntos de vista aquí expresados no representan necesariamente los de dicha organización.

Al parecer, hay dos impedimentos para plantear a fondo

ese problema y concertar acciones internacionales que contribuyan a resolverlo. El primero es la susceptibilidad de algunos estados en cuanto a su soberanía. Una auténtica y eficaz acción mundial contra la pobreza puede entrar en conflicto con esas reservas de los estados nacionales, de suerte que será necesario encontrar la forma de atenderlas y neutralizarlas. El otro impedimento es la definición adecuada de dicho flagelo. A guisa de ejemplo de las dificultades para precisar el concepto, valga referirse a los inconvenientes de establecer el umbral de la pobreza en términos de dólares, en vista de la gran diversidad de grados de poder de compra que hay en todo el mundo.

El primer impedimento es serio y sólo puede desaparecer cuando haya aceptación universal y reconocimiento pleno de la importancia esencial de la acción concertada. Una forma de evitar argumentos contenciosos sobre la necesidad de tal acción, que causen divisiones en los foros internacionales, sería posponer el debate hasta que se formulara un programa. En otras palabras, la aceptación de cualquier planteamiento debería esperar a que aquél se formalizara.

Es claro que hasta ahora no se ha logrado, desde la perspectiva de las Naciones Unidas, un planteamiento unificado del problema. Los largos debates sobre el desarme y el desarrollo, por ejemplo, ofrecen abundantes datos que demuestran fehacientemente que si una parte de los cuantiosos y crecientes fondos destinados a sufragar los gastos de "defensa" se dedicara a combatir la pobreza global, ésta se podría reducir de manera apreciable. Sin embargo, los datos y los hechos, por razones obvias, se han manejado con criterio selectivo. Diversas naciones se han puesto a la defensiva y no se ha hecho esfuerzo alguno para ir más allá de la articulación del problema y de la sugerencia implícita de que la asignación de fondos siempre crecientes para armamento, para desarrollar armas cada vez más complejas y letales, se debe considerar en el contexto urgente y apremiante de las necesidades sociales de la comunidad global. Sin embargo, es triste ver que incluso algunas de las naciones que han expuesto este punto de vista, no cesan en su afán de lograr una mayor producción y venta de armas como un objetivo nacional importante. Tal parece que la lucha para participar en el mercado es a veces más intensa que la de enfrentarse a la pobreza en el país y en el extranjero.

La persistencia de la pobreza en cualquier parte es un peligro grave para el orden internacional y el bienestar global. Para que sea factible el planteamiento adecuado del combate contra este flagelo se debe reconocer explícitamente ese hecho. No es difícil ilustrar la correlación específica entre privarse de las condiciones adecuadas de supervivencia, por una parte,

y las amenazas a la estabilidad política y, por tanto, a la paz y la seguridad internacionales, por otra. Conviene considerar ahora qué procedimiento se ha de seguir para tratar esta correlación. La opción establecida en el artículo 99 de la Carta de las Naciones Unidas es sólo una de las muchas posibilidades.

Ésta, es decir, la de autorizar al Sistema de las Naciones Unidas, y preferiblemente al Secretario General, a echar a andar el plan, disminuiría las sospechas o aprensiones con que podría recibirse dicha iniciativa si la pusieran en marcha, por ejemplo, los bloques de los países no alineados o algunos otros. Permitiría también una integración de los programas, en materia de autoridad y dirección, a los más altos niveles institucionales universalmente aceptados, esto es, una sesión conjunta del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, con la presencia de los principales funcionarios de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, y las organizaciones gubernamentales regionales y subregionales interesadas en eliminar la pobreza global. El desarrollo de los programas apropiados se dejaría en manos de expertos de prestigio internacional, capaces de reconciliar el plan con su aplicación.

En los informes sobre el desarrollo humano, iniciados por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, se ha definido dicho concepto como el proceso para ampliar las opciones de los pueblos. Muchos gobiernos consideran que tal incremento de las opciones puede entrañar una amenaza a su propia supervivencia, por lo que con frecuencia se inhibe la acción directa. Mientras la preservación del poder político nacional dependa de las opciones de los pueblos, el problema de la pobreza y la falta de desarrollo no se puede empezar a tratar sólo en el ámbito nacional. Será necesario un urgente y mayor impulso. Ciertamente, como lo ponen en claro los informes del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, es preciso preocuparse por el desarrollo humano, y esta actitud se debe reflejar en la asignación de ayuda y en una política de diálogo, así como en una redistribución sensata de los recursos. El uso creativo de éstos debe ser determinado por —y dirigido hacia— la humanidad en su conjunto.

En concreto, la puesta en marcha de tal planteamiento requeriría fortalecer y vigorizar los años que cerrarán el siglo con discusiones democráticas abiertas y constructivas, bien preparadas a los más altos niveles, con vistas a examinar y recomendar soluciones pragmáticas a la pobreza global. De esta suerte, habría un reconocimiento general de que el combate contra la pobreza aliviaría, por sí solo, las constantes presiones de la guerra y la paz, así como de los diversos conflictos y disensiones, de los que la comunidad internacional, como un todo, y el sistema de las Naciones Unidas, en particular, se han preocupado hasta ahora de manera casuista, más que sobre bases específicas y completas. □